

Historia verdadera de la Conquista

mande que su recta justicia se cumpla, pues que en todo es muy Catolico. Pasemos adelante, y digamos en lo que Cortes entendió desde que le vino la gobernation.

CAPIT. CLXIX.

De en lo que Cortes entendió después que le vino la gobernation de la Nueva España, como y de que manera repartió los pueblos de Indios, e otras cosas que mas passaron, y una manera de platicar, que sobre ello se ha declarado entre personas doctas.

Sentimiento del autor acerca de los repartimientos.

YA Que le vino la gobernation de la Nueva España a Hernando Cortes, parecíame a mi, y a otros Conquistadores de los antiguos, de los mas experimentados, y maduro consejo, que lo que auia de mirar Cortes era, acordarle desde el dia que salió de la Isla de Cuba, y tener atención a todos los trabajos en que le vió, así quando en lo de los arcales, quando desembarcamos, que personas fueron en le favorecer, para que fuess: Capitan general, y Justicia mayor de la Nueva España; y lo otro, quien fueron los que se hallaron siempre a su lado en todas las guerras, así de Tabasco, y Cingapacanga, y en tres batallas de Tlascalala, y en la de Cholula, quando tenian puestas las ollas con agü para nos comer cocidos; y tambien, quien fueron en favorecer su partido, quando por seys, o siete soldados, que no estauan bien con él, le hazian requerimientos, que se boluiesse a la Villa Rica, y no fuesse a Mexico. Poniendole por delante la gran pujanza de guerreros, y gran fortaleza de la Ciudad, y quien fueron los que entraron con él en Mexico, y se hallaron en prender al gran Montezuma, y luego que vino Pamphilo de Narvaz

con su armada, que soldados fueron los que lleuó en su compañía, y le ayudaron a prender, y desbaratar al Narvaz; y luego, quien fueron los que boluieron con él a Mexico al socorro de Pedro de Alvarado, y se hallaron en aquellas fuertes, y grandes batallas que nos dieron, hasta que salimos huyendo de Mexico, que de mil y treientos soldados, quedaron muertos sobre ochocientos y cincuenta, con los que mataron en Tultepeque, e por los caminos, y no escapamos sino quatrocientos y quarenta muy heridos, y a Dios misericordia. Y tambien se le auia de acordar de aquella muy temerosa batalla de Otrumba, quien después de dos dias se la ayudó a vencer, y salió de aquel tan gran peligro; y después, quien, y quantos le ayudaron a conquistar lo de Tepeaca, y Cachula, y sus comarcas, como fue Ocuca, y Guacachula, y otros pueblos, y la buelta que dimos por Tezcuco para Mexico: y de otras muchas entradas que desde Tezcuco hizimos; así como la de Iztapalapa, quando nos quisieron anegar con echar el agua de la laguna, como echaron, creyendo nos ahogar; y asimismo las batallas que huvimos con los naturales de aquel pueblo, y Mexicanos que les ayudaron; y luego la entrada del Santocan, y los Peñoles, que llaman oy dia del Marques, y otras muchas entradas: y el rodear de los grandes pueblos de la laguna, y de los muchos reencuentros, y batallas que en aquel viaje tuvimos, así de los de Suchimilco, como de los de Tacuba: y bueltos a Tezcuco, quien le ayudó contra la conjuración que tenian concertado de le matar quando sobre ello ahorcó vn Villana: y pasado esto, quien fueron los que le ayudaron a conquistar a Mexico: y en noventa y tres dias a la continua de dia, y de noche tener batallas, y muchas heridas, y trabajos, hasta que se prendió a Coatemuz, que era el que mandaua en aquella lagon a Mexico: y quien fueron en le ayudar, y favorecer, quando vino a la Nueva España vn Christoual de Tapia, para que le diese la gobernation. Y demás de todo esto, quienes fueron los soldados que escriuimos tres vezes a su Magestad en loor de los grandes, y muchos, y buenos ser-

Refiere todo lo que passaron los Conquistadores.

vicios

vicios que Cortes le auia hecho, y que era digno de grandes mercedes, y le hiziesse Gobernador de la Nueva España. No quiero aqui traer a la memoria otros servicios, que siempre a Cortes haziamos, pues los varones, y fuertes soldados, que en todo esto nos hallamos, y aora que le vino la gobernation, que después de Dios, con nuestra ayuda se la dieron; bien fuera que tuuiera cuenta con Pedro, Sancho, y Martin, y otros que lo merecian; y el soldado, y compañero que estaua por su ventura en Colima, ó en Zacatula, ó en Panuco, ó en Guacacualco, y los que andauan huyendo, quando despoblaron a Tultepeque, y estauan pobres, y no les cupo suerte de buenos Indios, pues que auia bien que dalles, y sacalles de mala tierra, pues que su Magestad muchas vezes se lo mandaua, y encargaua por sus Reales cartas misiuas; y no daua Cortes nada de su hacienda, auiales de dar con que se remediasen, y en todo anteponeselles; y siempre quando eteriuiesse a los Procuradores que estauan en Castilla en nuestro nombre, que procurassen por nosotros; y el mismo Cortes auia de escribir muy afectuamente, para que nos diese para nosotros, y nuestros hijos cargos, y officios Reales, todos los que en la Nueva España huuiesse; mas digo, que mal ageno de pelo cuelga, ó que no procuraui fino para él; lo vno, la gobernation que le traxeron antes que fuesse Marques, e después que fue a Castilla, y vino Marques. Dexemos desto, y pongamos aqui otra manera, que fuera har-to buena, y justa para repartir todos los pueblos de la Nueva España, segun dizen muy doctos Conquistadores que lo ganamos de prudente, y maduro juicio, que lo que auia de hazer es esto, hazer cinco partes la Nueva España, y la quinta parte de las mejores Ciudades, y cabegeras de todo lo poblado, alla a su Magestad de su Real quinto, y otra parte dexalla por repartir, para que fuesse la renta della para Iglesias, y Hospitales, y Monasterios, y para que su Magestad, si quisiesse hazer algunas mercedes a Cavalleros que le ayau servido en Italia, de alli pudiera auer para todos, y las tres partes que quedaran, repartillas en su persona de Cortes, y en todos nosotros

Los Buenos Capitanes han de procurar para sus buenos soldados honras, y aumentos.

Pareceres que hubo acerca de los repartimientos.

los verdaderos Conquistadores; segun, y de la calidad que sentia que era cada vno, y dalles perpetuos, porque en aquella lagon su Magestad lo tuuiera por bien, porque como no auia gastado cosa ninguna en estas conquistas, ni sabia, ni tenia noticia destas tierras, estando, como estaua en aquella lagon en Flandes, y viendo vna buena parte de las del mundo que le entregamos, como sus muy leales vassallos, lo tuuiera por bien, y nos hiziera merced dellas, y con ello quedaramos, y no anduieramos aora como andamos abatidos, y de mal en peor; y muchos de los Conquistadores no tenemos con que nos sustentar, que harán los hijos que dexamos? Quiero dezir lo que hizo Cortes, y a quien dió los pueblos. Primeramente al Francisco de las Casas, a Rodrigo de Paz, al Factor, y Ueedor, y Contador, que en aquella lagon vinieron de Castilla, a vn Aualos, y a Saavedra sus deudos, a vn Barrios, con quien casó su cuñada, hermana de su muger doña Catalina Xuares, y a Alonso Lucas, y a vn Iuan de la Torre, y Luys de la Torre, a Villegas, y a vn Alonso Valiente, a vn Kibera el tuerto. Y para que cuento yo estos pocos, que a todos quantos vinieron de Medellin, e a otros criados de grandes señores, que le contauan cuentos de cosas que le agradauan, les dió lo mejor de la Nueva España. No digo yo que era malo el dar a todos, pues auia de que; mas que auia de anteponer primero lo que su Magestad le mandaua, y a los soldados que le ayudaron a tener el ser, y valor que tenia, ayudalles; y pues que ya es hecho, no quiero boluer a repetirlo: y para yr a entradas, y guerras, y a cosas que le convenian, bien se acordaua adóde estauamos, y nos embiava a llamar para las batallas, y guerras, como adelante dire. Y dexaré de contar mas lastimas, y de quan auallados nos traia, pues no se puede ya remediar. Y no dexaré de dezir lo que Cortes dezia después que le quitaron la gobernation, que fue quando vino Luys Ponce de Leon, y como murió el Luys Ponce, dexó por su Teniente a Marcos de Aguilar, como adelante dire; y es, que iramos a Cortes a dezille algunos Cavalleros, y Capitanes de los antiguos, que le ayudamos en las conquistas, que nos dió de

A los que repartió Cortes.

de

de

de los Indios, de los muchos q en aquel instante Cortes tenia, pues q su Magestad mandava q le quitassen algunos de ellos, como le los auian de quitar, e luego se los quitaron; y la respuesta que daua, era, que se fustriessen como el se fustria, que si le bolvia su Magestad a hazer merced de la gouernacion, que en su conciencia (que assi juraua) que no lo erraria como en lo passado, y que daria buenos repartimientos a quien su Magestad le mandò, y enmendaria el gran yerro passado que hizo; y con aquellos prometimientos, y palabras blandas creia que quedauan contentos aquellos Conquistadores. Dexemoslo ya, y digamos que en aquella fazon a pocos dias antes vinieron de Castilla los oficiales de la hacienda Real de su Magestad, que fue Alfonso de Estrada, Tesorero, y era natural de Ciudad Real, y vino el Factor Gonzalo de Salazar, y vino Rodrigo de Albornoz por Contador, que ya auia fallecido Julian de Alderete, y este Albornoz era natural de Paladinas, u de la Gama, y vino el Uedor Pedro Almindez Chirino, natural de Vbeda, o Baeza, y vinieron muchas personas con cargos. Dexemos esto, y quiero dezir, que en este instante rogò vn Rodrigo Rangel a Cortes (el qual Rangel muchas vezes le he nombrado) que pues no se auia hallado en la toma de Mexico, ni en ningunas batallas con nosotros en toda la Nueva España, que porque havielle alguna fama del, que le hiziesse merced de le dar vna Capitania para yr a conquistar a los pueblos de los Zapotecas, que estauan de guerra, y llevar en su compania a Pedro de Ircio, para ser su consejero en lo que auia de hazer: y como Cortes conocia al Rodrigo Rangel, que no era para dalle ningun cargo, a causa que estaua siempre doliente, y con grandes dolores, y bubas, y muy flaco, y las cancas, y piernas muy delgadas, y todo lleno de llagas, cuerpo, y cabeza abierta; denegaua aquella entrada, diziendo, que los Indios Zapotecas eran gente mala de domar por las grandes, y altas sierras adonde estan poblados, y que no podian llevar cauallos: y que siempre ay neblinas, y rocios, y que los caminos eran angostos, y resvalosos, y que no pueden andar por ellos, sino a manera de dezir

Vino por Tesorero de la hacienda Real Alfonso de Estrada, natural de Ciudad Real.

Embía a los Zapotecas Cortes a Rangel, por que

los pies junto a las cabeças de los que vienen atras; entendiendolo de la manera que aqui lo digo, que assi es verdad; porque los que van arriba con los que vienen detras, vienen cabeças con pies, y que no era cosa de yr a aquellos pueblos, y que ya que fustre, que auia de llevar soldados bien fustos, y robustos, y experimentados en las guerras; y como el Rangel era muy porfiado, y de su tierra de Cortes, huuole de conceder lo que pedia: y segun despues supimos, Cortes lo huvo por bueno embiandle de se muriesse, porque era de mala lengua: El Autor es nombrado a diez, o doze que nombrò en la carta, que nos rogaua que fuessemos con el Rangel a le ayudar: y entre los soldados que mandò yr, me nombrò a mi, y fuimos todos los vezinos a quien Cortes escriuió. Ya he dicho que ay grandes sierras en lo poblado de los Zapotecas, y que los naturales de alli son gente muy ligeros, e fustos, y con vnas voces, e silvos que dan, retumban todos los valles, como a manera de ecos: y como auiamos de llevar al Rangel, no podiamos andar, ni hazer cosa que buena fustre. E ya que ivamos a algun pueblo, hallauamosle despoblado, y como no estauan juntas las casas, sino vnas en vn cerro, y otras en vn valle, y en aquel tiempo llouia, y el pobre Rangel dando voces de dolor de las bubas, y la mala gana que todos teniamos de andar en tu compania: y viendo que era tiempo perdido, y que si por ventura los Zapotecas, como son ligeros, y tienen grandes lanças, muy mayores que las nuestras, y son grandes flecheros, que si nos aguardauan, e hiziesen cara, como no podiamos yr por los caminos, sino vno a vno, temiamos no nos viniesse algun desman, y el Rangel estaua mas malo que quando vino, acordò de dexar la negra conquista, que negra se podia llamar, y bolverse cada vno a su casa: y el Pedro de Ircio que traia por consejero, fue el primero que se lo aconsejó, y le dexò solo, y se fue a la Villa Rica donde viuia: y el Rangel dixo, que le queria yr a Guacacualco con nosotros, por ser la tierra caliente, para preualecerle de su mal, y los que eramos vezinos de Guacacualco, que alli estauamos, por peor tuvimos llevarle con nosotros, que a la venida que

El Autor es nombrado a diez, o doze que nombrò en la carta, que nos rogaua que fuessemos con el Rangel a le ayudar: y entre los soldados que mandò yr, me nombrò a mi, y fuimos todos los vezinos a quien Cortes escriuió.

Desisten de la jornada.

venimos con ella a la guerra: y llegados a Guacacualco, la go dixo, que queria yr a pacificar las Provincias de Cimatan, y Talatapan, que ya he dicho muchas vezes en el capitulo que dallo habla, como no auian querido venir de paz, a causa de los gran matos, y cienagastemoladeras, entre quien estauan poblados; y de mas de la fortaleza de las cienagas, ellos de su naturaleza son grandes flecheros, y tenian muy grandes arcos, y tiran muy acetero. Bolyamos a nuestro cuento, que mostrò Rangel provisiones en aquella Villa de Hernando Cortes, como le embiava por Capitan, para que conquistasse las Provincias que estuuiessen de guerra, y señaladamente la de Cimatan, y Tuapan: y apercibió todos los mas vezinos de aquella Villa, que fustes mos con el; y era tan temido Cortes, que aunque nos peso, no osiamos hazer otra cosa como vimos sus provisiones, y fuimos con el Rangel sobre cien soldados, dellos acauallo, y apie, con obra de veynete y leys vallerteros, y escopeteros; e fuimos por Tonala, e Ayagua Jalco, e Copilco, Zacualco, y passamos muchos rios en canoas, y en barcas, y passamos por Teuetican, Copilco, y por todos los pueblos que llamamos, la Chontalpa, que estauan de paz, e llegamos obra de cinco leguas de Cimatan, e en vnas cienagas, y malos passos estauan juntos todos los mas guerreros de aquella Prouincia, y tenian hechos vnos cercados, y grandes albarradas de palos, y maderos gruesos, y ellos de dentro con vnos petriles, y saeteras, por donde podian flechar; e de presto nos dan vna tan buena resaca de flecha, y vara tosta con tiraderas, que mataron siete cauallos, e hirieron ocho soldados, y al mismo Rangel que iba acauallo, le dieron vn flechazo en vn brazo, y no le entrò sino muy poco: y como los Conquistadores viejos auamos dicho al Rangel, que siempre fustes hombres fustos apie descubriendo caminos, y zeladas, y le auiamos dicho de otras vezes, como aquellos Indios solian pelear muy bien, y con maña, y como el era hombre que hablaua mucho, dixo: Que voraua a tal que si nos creyera, que no le aconteciera aquello, y que de alli adelante, que nosotros fuessemos los Capitanes, y le

Reencuentro donde fue mal a los nuestros.

Conquista de las Provincias de Cimatan, y Talatapan.

Conquista de las Provincias de Cimatan, y Talatapan.

mandassemos en aquella guerra, y luego como fueron curados los soldados, y ciertos cauallos que tambien hirieron, demás de los siete que mataron, mandò uea mi, que fustre adelante descubriendo, y lleuaua vn lebrél muy brauo, que era del Rangel, y otros dos soldados muy fustos, y vallerteros, y le dixerón, que se quedasse bien atras con los de acauallo, y los soldados, y vallerteros fustes junto conmigo: e yendo nuestro camino para el pueblo de Cimatan, que era en aquel tiempo bien poblado, hallamos otras albarradas, y fuertes, ni mas, ni menos que las passadas, y tiramos a los que ivamos delante tanta flecha, y vara, que de presto mataron el lebrél, e si yo no fuera muy armado, alli quedara, porque me dieron siete flechas, que con el mucho algodón de las armas se detuvieron, y todavia sali herido en vna pierna, y a mis compañeros a todos hirieron; y entonces yo di voces a vnos Indios nuestros amigos, que venian vn poco atras de nosotros, para que viniesen de presto los vallerteros, y escopeteros, y peones, y que los de acavallo quedassen atras, porque alli no podian correr, ni aprouecharse dellos, y se los flecharian; y luego acudieron assi como lo embia a dezir, porque de antes quando yo me adelanté, assi lo tenia concertado, que los de acavallo quedassen muy atras, y que todos los demás estuuiessen muy prestos en tenerlo señalò mandado, y como vinieron los vallerteros, y escopeteros, les hizimos desembaraçar las albarradas, y se acogieron a vnas grandes cienagas, que temblauan, y no auia hombre que en ellas entrasse, que pudiesse salir sino a gatas, e con grande ayuda. En esto llegó Rangel con los de acavallo, e alli cerca estauan muchas casas que entonces despoblaron los moradores de ellas, y repofamos aquel dia, y se curarò los heridos. Otro dia caminamos para yr al pueblo de Cimatan, y ay grandes cabanas llanas, y en medio de las cabanas muy mahisimas cienagas, y en vna dellas nos aguardaron, y fue con ardid que entre ellos concertaron para aguardar en el campo raso de las cabanas, y propusieron, que los cauallos, por codicia de los alcançar, y alancear, irian corriendo tras ellos a rienda suelta,

Ua por Capitan el Au. 107.

Otro en ciento y sesenta y cinco.

Ardid de los Indios.

fuelta, y atollarian en las cienagas, y an- si fue como lo concertaron, q por mas q auamos dicho, y aconsejado al Rangel, que mirasse que auia muchas cienagas, y que no corrielle por aquellas cabanas a rienda suelta, que atollarian los cauallos, y que fueren tener aquellos Indios estas astucias, y hechas factetas, y fueras junto a las cienagas, no lo quiso creer, y el primero que atolló en ellas fue el mismo Rangel, y alli le mataron el cauallo, y si de presto no fuera socorrido, ya se auian echado en aquellas malas cienagas muchos Indios para le apañar, y llevar vivo a sacrificar, y todavia falló descalabrado en las llagas que tenia en la cabeza, y como toda aquella Provincia era muy poblada, y estava alli junto otro pueblezuelo, fuimos a él, y entonces huyeron los moradores, y le curó el Rangel, y tres soldados que auian herido; y dende allí fuimos a otras casás que tambien estauan sin gente, que entonces las despoblaron sus dueños, y hallamos otra fuerza con grandes maderos, y bien cercada, y sus factetas: y estando reposando, aún no auia vn quar- to de hora, vienen tantos guerreros Cimatacas, y nos cercan en el pueble- zuelo, que mataron vn soldado, y a dos cauallos, y tuvimos bien que hazer en hazellos apartar, y entonces nue- stro Rangel estava muy doliente de la cabeza, e auia muchos mosquitos; que no dormia de noche, ni de dia, y mur- ciegalos muy grandes que le mordian, y defangrauan; y como siempre llo- uia, y algunos soldados que el Rangel auia traído consigo de los que nueua- mente auian venido de Castilla, vie- ron que en tres partes nos auian aguar- dado los Indios de aquella Provin- cia, y auian muerto onze cauallos, y dos soldados, y herido a otros mu- chos, aconsejaron al Rangel, que se bol- uiesse dende allí, pues la tierra era ma- la de cienagas, y estava muy malo, y el Rangel que lo tenia en gana, y porque pareciesse que no era de su alvedrio, y voluntad aquella buelta, sino por consejo de muchos, acordó de llamar a consejo sobre ello a personas que eran de su parecer, para que se boluies- sen; y en aquel instante auia- mos ido veynte soldados a ver si po- diamos tomar alguna gente de vn

Otro re- cuento.

Temor de Rangel.

huertas de cacaguatales que alli junto estauan, y truximos dos Indios, y tres Indias: y entonces el Rangel me lla- mó a mi a parte, e a consejo, y díxome de su mal de cabeza, e que le aconseja- van todos los demás soldados, que se boluiesse donde estava Cortes; y me declaró todo lo que auia pasado: y entonces le reprehendi tu buelta, y como nos conociamos de mas de qua- tro años atras de la Isla de Cuba, le dí- xe: Como señor, que diran de U. mer- ced, estando junto del pueblo de Cima- tan, quererte boluer, pues Cortes no lo terná a bien, y malicatos que os quie- ren mal, os lo daran en cara, que en la entrada de los Zapotecas, ni aquí no áneys hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como traes tan bue- nos Conquistadores, que son los de nuestra Villa de Guacacualco: pues por lo que toca a nuestra honra, y a la de V. merced, e yo, y otros soldados to- mos de parecer, que passamos ade- lante, yo iré con todos mis com- pañeros, descubriendo cienagas, y montes, y con los vallerteros, y escopeteros passaremos hasta la cabecera de Cimatan, y mi cauallo de V. mer- ced a otro Cauallero que sepa muy bien menear la lanca, e tener animo para mandalle, que yo no puedo servirme del yendo a lo que voy, y que va más que en alancear, y vengale con los de acuallo algo atras. Y como el Ro- drigo Rangel aquello me oyó, como era hombre vocinglero, y habla- va mucho, salió de la casilla en que estava en el consejo, e a muy grandes voces llamó a todos los soldados, e dixo el Rodrigo Rangel: Ya es echada la suerte, que hemos de yr adelante, que voto a tal (que siempre era este su jurar, y su hablar) que Bernal Diaz del Castillo me ha dicho la verdad, y lo que a todos conviene: y puesto que a algunos soldados les pesó, otros lo huyeron por muy bueno: y luego començamos a caminar puestos en gran concierto los vallerteros, y escopete- ros junto conmigo, y los de acuallo atras por amor de los montes, y cienagas, donde no podian correr cauallos, hasta que llegamos a otro pueblo, que entonces lo despoblaron los natura- les del, y dende allí fuimos a la cabecera de Cimatan, y tuvimos otra buena

Vn adelan- te los nue- tros.

Huyen los Indios.

re.

refriega de flecha, y vara; y de presto les hizimos huyr, y quemaron los mis- mos vezinos naturales de aquel pue- blo muchas casás de las suyas, y alli prendimos hasta quinze hombres, y mugeres, y les embiamos a llamar con ellos a los Cimatacas, que viniesen de paz, y les diximos, que en lo de las guer- ras se les perdonaria; y vinieron los parientes, y maridos de las mugeres, y gente menuda que teniamos presos, y dimosles toda la presa, e dixerón, que traerian de paz a todo el pueblo, e ja- más boluieron con la respecta, y enton- ces me dixo a mi el Rangel: Voto a tal que me aueys engañado, e que aueys de yr a entrar con otros compañeros, e que me aueys de buscar otros tantos Indios, e ladias como los que me hi- zistes soltar por vuestro consejo: y lue- go fuimos cincuenta soldados, e yo por Capitan, e dimos en vnos ranchos que tenian en vnas cienagas, que tem- blauan, que no osamos entrar en ellos, y dende allí se fueron huyendo por vnos grandes breñales, y cipinos, que se llaman entre ellos Xiguauetlan, muy malos, que passan los pies, y en vnas huertas de cacaguates prendimos seys hombres, y mugeres con sus hijos chi- cos, y nos boluimos adonde quedaua el Capitan, y con aquello le apacigua- mos y los tomó luego a soltar, para que llamassen de paz a los Cimatacas, y en fin de razones no quisieron venir, y acordamos de nos boluer a nuestra Vi- lla de Guacacualco, y en esto pasó la entrada de Zapotecas, e la de Cima- tan, y esta es la fama que queria que huyesse del Rangel quando pidió a Cortes aquella conquista. Y dende allí a dos años, o poco tiempo mas, bolvi- mos de hecho a los Zapotecas, y a las demás Provincias, y las conquistamos, y truximos de paz, y el buen Fray Barto- lome de Olmedo, que era Santo Frayle, trabajó mucho con ellos, y les predicó, y bautizó en aquellas Provincias mas de quinientos Indios; pero en verdad que estava cansado, y viejo, y que no po- dia ya andar caminos, que tenia vna mala enfermedad. Y dexemos esto, y digamos, como Cortes embió a Casti- lla a su Magestad sobre ochenta mil pe- sos de oro, con vn Diego de Soto, natu- ral de Toro, y pareceme que con vn

Palabras enojadas de Rangel.

Conquista los Zapotecas, y Fray Bartolome les predicó, y enseñó nue- stras santas Fe.

Presente que embia Cortes a su Magestad.

Ribera el tuerto, que fue su Secretario, y entonces embió el tiro muy rico, que era de oro baxo, y plata, que le llama- van el Aue Fenix; y tambien embió a su padre Martin Cortes muchos millares de pesos de oro. Yo que sobre ello pasó, diré adelante.

CAPITULO CLXX.

Como el Capitan Hernan- do Cortes embió a Casti- lla a su Magestad ochenta mil pesos en oro, y plata, y embió vn tiro, que era vna culebrina muy ri- camente labrada de mu- chas figuras, y toda ella, o la mayor parte era de oro baxo rebelto con plata de Mechoacan, que por nom- bre se dezia el Fenix, y tambien embió a su padre Martin Cortes sobre cin- co mil pesos de oro, y lo que sobre ello auino, diré ade- lante.

P VES Como Cortes auia recogido, y allegado obra de ochenta mil pesos de oro, y la culebrina que se dezia el Fenix, ya era acabada de forjar, y salió muy estrema- da pieza para presentar a vn tan alto Emperador como nuestro gran Cesar, y dezia en vn letrero que tenia escrito en la misma culebrina: Esta aué nació sin par, yo en ser viros sin segundo, y vos sin igual en el mundo. Todo lo embió a su Magestad con vn hidalgo natural de Toro, que se dezia Diego de Soto, y no me acuerdo bien, si fue en aquella sazón vn Juan de Ribera, que era tuerto de vn ojo, que tenia vna nube, el qual auia sido Secretario de Cortes, y

le.